

COMENTARIO

por José Antonio Pérez Gollán

"Estos últimos [nombres escritos con grandes letras], al igual que las muestras y carteles excesivamente grandes, escapan a la atención a fuerza de ser evidentes, y en esto la desatención ocular resulta análoga al descuido que lleva al intelecto a no tomar en cuenta consideraciones excesivas y palpablemente evidentes".

Edgar Allan Poe: *La carta robada*.

En el artículo *Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C.* Axel E. Nielsen analiza los cambios ocurridos en los modos de utilización del espacio, tanto regional como en los propios asentamientos arqueológicos, en la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia entre el 700 y el 1535 A. D. A lo largo de este período identifica tendencias en la distribución, emplazamiento y estructura de las poblaciones, así como sus relaciones con los recursos y las actividades de producción. Basándose en esta información, discute los posibles nexos entre los procesos demográficos, políticos y económicos, y sus consecuencias en la explicación del cambio. En el resumen afirma "[...] que el progresivo desarrollo de una situación de conflicto endémico a lo largo del período podría explicar el proceso".

Con este modelo, Nielsen pone a consideración de los lectores las ideas de un investigador de experiencia académica en el extranjero y con una amplia práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca. Su texto abre, fundamentalmente, un espacio interesante para discutir temas como las categorías de tiempo y espacio, el surgimiento de la complejidad social, o bien debatir sobre esa concepción del NOA como reflejo marginal y mecánico de los procesos del área andina nuclear.

Con este punto de partida, si bien acordamos con la crítica a lo que Nielsen denomina el marco cronológico vigente en el NOA, nos parece que el tema merece un comentario. El esquema de periodificación en uso -períodos temprano, medio y tardío- se basa en las categorías de la historia cultural de la antropología norteamericana. Ya antes habíamos señalado las limitaciones de los enfoques distribucionalistas (Pérez Gollán 1994), como el de W. C. Bennett y un grupo de colaboradores (Bennett et al. 1948) cuando aplicaron al NOA, en la década de los cuarenta, el concepto de "área de

co-tradición" (cf. Bennett 1962). Pero, a pesar de todas sus limitaciones, esta imagen del pasado indígena era más rica que la que había acuñado la arqueología académica argentina en los años treinta (cf. Levene 1937), que no avanzaba más allá de imaginar una cultura homogénea preincaica. La concepción de los arqueólogos norteamericanos, por el contrario, era de mayor complejidad cronológica, social, cultural y económica. Recordemos, sin embargo, que este modelo no fue aceptado por todos¹. Por otra parte, desde las épocas de Boman (1991 [1908]) hay una tendencia a concebir la cultura y el territorio como una unidad; con la aplicación de las "áreas culturales" esta concepción se toma aún más rígida y, sobre todo, estática. Beatriz Ventura (1994) la ha cuestionado con particular acierto en su visión de los territorios de la vertiente oriental de los Andes; antes, María Ester Albeck (1992) se preguntaba sobre los vínculos que los pobladores de la Quebrada establecieron con la región del este.

Nos parece importante no perder de vista la profundidad y riqueza de los procesos sociales en los Andes del sur, por ello resulta extraño que Nielsen deje sin explicar cuál es la razón para comenzar su análisis en el 700 AD. Sobre todo si tenemos en cuenta que hay claras evidencias de instalaciones aldeanas anteriores al siglo VIII, tal el caso, por ejemplo, de Estancia Grande en la Quebrada de Huamahuaca y de otras igualmente tempranas en territorios vecinos. Si asumimos una visión más amplia y tratamos de romper con dos limitaciones, como son las fronteras del estado nacional y la invariable ecuación espacio-cultura, el problema se vuelve complejo y, en consecuencia, gana tanto en espesor cronológico como en variedad de matices.

Así, por ejemplo, hay una serie de sitios con fechados muy antiguos, algunos anteriores en varios siglos al comienzo de la era cristiana, en los que se han hallado pipas de alfarería y, en algunos casos, cerámica polícroma, imbricada o grabada (cf. Tarragó 1989 y Castro et al. 1994). Nosotros juzgamos que esta situación marca ya la existencia de redes de intercambio que movilizaban bienes rituales de gran valor simbólico, muchos de ellos vinculados con el uso de los alucinógenos, entre comunidades aldeanas igualitarias en su composición social interna y que compartían una compleja y elaborada ideología andina. Viene al caso recordar como antecedente temprano los hallazgos de Inca Cueva y Huachichocana (Jujuy) que registran, para una sociedad de cazadores-recolectores, la manipulación del cebil y de otras materias primas de muy variada procedencias geográfica (Fernández Distel 1980).

Nielsen nos adelanta su modelo de la organización productiva y política de la primera época: "Cada uno de estos pequeños núcleos de población parecería autoabastecerse en sus demandas básicas aprovechando con mínimas mejoras los recursos (tierras, pastos, leña, agua, presas) disponibles en su entorno cercano, [...] Un sistema de explotación extensivo de este tipo sería especialmente viable teniendo en cuenta la existencia de una población relativamente reducida regularmente distribuida en el paisaje [...] El primero [de los escenarios sociopolíticos], característico de la primera época [fase Vizcarra] y comienzos de la segunda [fase Muyuna], consistiría en comunidades pequeñas, similares entre sí, que se repiten en un paisaje cultural que carece de marcados contrastes y que parece extenderse más allá del ámbito quebradeño

en todas direcciones. No hay indicios de controles políticos centralizados o desigualdades sociales estructurales. Las evidencias son consistentes con una sociedad carente de divisiones políticas o territoriales marcadas, donde cabe suponer que las relaciones interpersonales y la apropiación de recursos se encuentran reguladas por los derechos y obligaciones inherentes a los vínculos de parentesco. Los escasos bienes "suntuarios" ocasionalmente encontrados en el registro funerario del momento (p. ej., collares, brazaletes de cobre) son consistentes con la voluntad de legitimar efímeras jerarquías de base carismática existentes hasta en las sociedades más "igualitarias".

En relación al tema de la movilización de bienes de importancia simbólica, es necesario reconocer que una de las demandas básicas no cubiertas son los vegetales alucinógenos: y allí están las pipas de alfarería para probarlo. Si bien en la Quebrada de Humahuaca carecemos de pruebas, en muchas localidades de los Andes del Sur es común la asociación de esas pipas con piezas de cerámica policroma Vaquerías, que por su valor en el contexto ideológico, debieron contribuir a legitimar la autoridad en el seno de las sociedades igualitarias. Frente a estas circunstancias, la explicación más común ha sido, por una parte, recurrir a las distintas variantes de la difusión; por otra, justificar cualquier diferencia estilística en una singularidad cultural. Por ejemplo, la alfarería Vaquerías (y probablemente la Condorhuasi) es tratada como si fuera una entidad independiente, cuando habría que pensar que estamos frente una manufactura de prestigio elaborada dentro de un todo social más amplio, en este caso la cultura de San Francisco.

Según su modelo, Nielsen marca un cambio hacia el 900 d. C. con la conformación de asentamientos de mayor densidad y tamaño. Si bien las ofrendas funerarias exhiben una considerable riqueza, él no cree que se pueda hablar de diferencias jerárquicas entre las comunidades; más bien, estaríamos ante el surgimiento de desigualdades internas. Esta circunstancia coincide con la aparición, como bienes rituales, de las cerámicas Isla y Alfarcito. Para Nielsen no es sino hasta el siglo XIV cuando se instaura una nueva modalidad social y política, que es el resultado de un largo proceso hacia la concentración de la población. El desarrollo de modos de integración más amplios que las comunidades locales y, tal vez, la aparición de desigualdades en el control de las actividades públicas, se verían reflejadas en la posible emergencia de relaciones jerárquicas entre los asentamientos de esa época.

Pero si revisamos la evidencia más allá de los límites nacionales, encontramos que en las tumbas de San Pedro de Atacama es clara la presencia de cerámica de La Isla (Pérez 1978; Tarragó 1989) hacia el 700 AD., sin que resulte aventurado imaginar los inicios un par de siglos antes. Para esa fecha se ha conformado lo que Nielsen denomina la "alianza" de las élites, y que él ubica en un momento tan tardío como el 1350 AD. Esta alianza, que se manifiesta en un contexto simbólico compartido, está encaminada tanto a reforzar la preeminencia de las élites locales y legitimar las desigualdades, como a asegurar el acceso de aquellos bienes de prestigio que resaltan las diferencias sociales.

En el momento en que la alfarería de La Isla forma parte de las ofrendas mortuorias, es cuando se constata la presencia de objetos metálicos de oro en las

tumbas: tal el caso, por ejemplo, de los hallazgos en el Pueblo Viejo de la Cueva y que hoy pertenecen a la colección Linares (cf. González y Baldini 1992); también debemos agregar los keros y máscaras metálicas de otras localidades (González 1973 y 1975). Sin duda estamos frente a la cultura material de la élite y hay que recordar que en los Andes uno de los atributos del poder son ciertos objetos metálicos. En ese sentido, viene al caso la reflexión de Lechtman: "El poder [en los Andes], en última instancia, llegó a estar basado en la asignación y manipulación de la estima, el prestigio y símbolos rituales determinados por la forma de objetos "élite", en particular de las telas y del metal ... Debemos reconocer ahora que actividades tales como el hilado y el tejido o el vaciado de vasos son tecnologías del poder. ... Estamos ante tecnologías que nos proporcionan información, pues la razón de sus productos iba en gran parte determinada por el poder comunicativo de su mensaje. [...] las tecnologías metalúrgicas de América eran tecnologías de poder. [...] Fue a través de las mismas tecnologías cómo se confirió el poder a aquellos que lo impartían y controlaban" (Lechtman 1988:305).

Hacia el 500 AD., aproximadamente, (cf. Berenguer y Dauelsberg 1989: 154) el consumo de alucinógenos -no olvidemos que el tráfico de cebil debió ser uno de los factores claves en el establecimiento y desarrollo de las redes caravanera- varió en la modalidad de ingestión, y las sociedades de la porción norte del NOA comenzaron a adoptar las tabletas y tubos según los usos de la cuenca del Titicaca (cf. Pérez Gollán y Gordillo 1993). En términos de las instalaciones, hay que tener en cuenta las obras agrícolas que forman parte del asentamiento de Pueblo Viejo de La Cueva y que estuvo ocupado en el siglo VIII AD (Basflico 1994). El mismo Nielsen lo presenta como ejemplo de las transformaciones que ocurren durante las fases Muyuna y Calete (900-1280 AD.) en respuesta a la concentración de la población en algunos conglomerados. "Evidencias de vastas estructuras agrícolas en la Quebrada de La Cueva y tal vez en los valles (p. ej., Campo de la Esperanza), o en las adyacencias de algunos sitios como Peña Colorada, Cal-7/10 o Pueblo Viejo de La Cueva. La separación de espacios residenciales y productivos podría indicar la intervención de ciertas instancias comunitarias, sino en la apropiación, por lo menos en la organización de ciertas actividades económicas".

En consecuencia, basta unir la cronología, la cultura material de la élite y las instalaciones para inferir que se están produciendo cambios cualitativos en la demografía, producción y organización política mucho antes de lo que postula Nielsen. Estos cambios, además, permiten comprender el posterior desarrollo histórico y social de la Quebrada de Humahuaca en una perspectiva más profunda y compleja. Es el mismo Nielsen quien nos proporciona un ejemplo ilustrativo de la continuidad, cuando afirma que el sector central de Los Amarillos estuvo ocupado por lo menos desde el 1000 d.C.

Hay dos temas vinculados con Humahuaca que nos interesa tratar desde la perspectiva de la Quebrada del Toro: uno es el uso de alucinógenos, y el otro el de la cerámica Poma negro sobre rojo. Como es sabido, el proyecto arqueológico de Tastil en la Quebrada del Toro (Salta) se estructuró en torno a la hipótesis principal de que

Santa Rosa era un conglomerado urbano (Cigliano 1973). Se podía inferir, en consecuencia, que se estaba investigando una sociedad estatal de clases, pero, en realidad, el hallazgo más notable fue la tumba (número 1) de un gran curaca ubicada en la plaza principal (plaza A) que, junto con otros muchos indicadores, marcan la existencia de un señorío.

En el artículo *Demografía y cambio social* se dice que, a diferencia de lo que ocurre en el Norte de Chile, los elementos para inhalar son raros en la Quebrada de Humahuaca. Es posible que los equipos tradicionales de madera para aspirar el cebil no sean tan frecuentes como en Atacama (pues de ese lugar estamos hablando). Pero, si pasamos lista a las ofrendas en las tumbas de Santa Rosa, es posible registrar una gran cantidad de "cometas" de hueso (o bien algunos de sus elementos) y, en cambio, es notable la ausencia de tabletas y tubos de madera. Cremonte se ha ocupado de los hallazgos de aquellos artefactos de hueso en las ofrendas mortuorias de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte 1994). Algo parece estar claro: las "cometas" no son instrumentos musicales. Nosotros consideramos que en la porción septentrional del NOA las mal llamadas "cometas" fabricadas con tres elementos perforados de hueso, servían como inhaladores de polvos alucinógenos.

Sin abandonar Santa Rosa de Tastil queremos hacer un breve análisis de su cerámica. Según las palabras de los propios investigadores: "La alfarería más ampliamente representativa es la de cocimiento oxidante sin decorar; siendo luego apreciable la decoración negro sobre rojo y borravino sobre naranja; constituyendo estos tipos los elementos más significativos de la cerámica de este pueblo pre incaico" (Cigliano y Calandra 1973:123). Con respecto a la alfarería Poma se dice que "Se encuentra en Tastil en una proporción tal que hace que debemos considerarlo no en forma aislada, sino en relación de dependencia a otros elementos, [...] (op.cit.:150); aun cuando no se la considera de origen local, se admite que el tipo Tastil Borravino sobre Naranja -la cerámica más representativa del sitio- tiene estrechas similitudes con el Poma en cuanto a la estructura de la pasta, forma y decoración.

En consecuencia, la alfarería Poma Negro sobre Rojo no procede de la localidad salteña del alto valle Calchaquí como pretendía Dillenius (1909), sino de los asentamientos del curacazgo que dominaba, por lo menos, la Quebrada del Toro. Por sus características, la cerámica Poma nada tiene que ver con la tradición de la Quebrada de Humahuaca; por ejemplo, la decoración siempre se aplica en la parte externa, y en muchos casos se trata de decoración negativa por pintura resistente. Ahora bien, según la opinión de Beatriz Cremonte la cerámica Poma fue fabricada en Tilcara (Cremonte 1994), y no existen motivos para poner en duda esa afirmación.

Más allá de que se hiciera alfarería de Tastil en Tilcara, lo que interesa entender es por qué se hacía allí, quién la fabricaba, cuáles eran las razones para que esto ocurriera así, si en esta situación intervino el Tawantinsuyu o es anterior a la invasión cuzqueña, qué relación existió entre la Quebrada del Toro y la de Humahuaca, cómo se estructuraban las alianzas y cómo se resolvían los conflictos. Lo que está en juego, en definitiva, es la complejidad del poder en los Andes del sur.

Según la perspectiva de Nielsen, es posible recurrir al establecimiento de una situación de conflicto endémico para entender la distribución espacial de la población, lo que supone "una tendencia hacia formas crecientes disfuncionales e inestables de utilizar el espacio regional". El cambio hacia la concentración demográfica y la integración económica que se observa en el siglo XIV puede ser explicado -según el autor- por la dinámica del poder social. Pero decir que hay conflicto e invocar, casi en abstracto, la dinámica del poder social, es avanzar poco en la comprensión de un desarrollo histórico y social que tiene raíces muy antiguas, que es de enorme complejidad y que ocurre en un ámbito geográfico mucho más amplio que el estrictamente regional de la Argentina. Dejar de lado la documentación de los siglos XVI y XVII, amparándose en los cambios políticos que pudieron haber ocurrido por la instauración de un sistema estatal, primero incaico y luego español, es ignorar la posibilidad del ejercicio de la crítica histórica; a la vez, significa renunciar a fuentes de enorme valor. La arqueología no debe desechar ningún elemento, por más intrascendente que parezca, que pueda ayudar a entender el pasado. Por esa razón es que siempre tengo presente unos versos de Quevedo que dicen:

"Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos."

La poesía no sólo interpela al desierto -escenario privilegiado para la constitución de la ciencia en el emergente Estado Nacional- sino también al arqueólogo quien, en realidad, debe escuchar con sus ojos las voces de las sociedades del pasado.

Buenos Aires, septiembre de 1997

NOTA

- ¹ Hasta la década de los sesenta algunos investigadores seguían hablando de la cultura Humahuaca, si bien dividida en tres períodos, que se habría asentado en la Quebrada en el siglo X AD.; como parte de un poblamiento más temprano -sin establecer su cronología- se postulaba la existencia de un complejo cultural no humahuaca (Lafon 1965).

BIBLIOGRAFIA

Albeck, María Ester.

1994. "El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la quebrada de Humahuaca". *Cuadernos - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*; 3. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Basílico, Susana.

1994. "Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correspondencia con la morfología y diseño pintado". María Ester Albeck (Editor): *Taller de costa*

a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur. Instituto Interdisciplinario Tilcara; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires. Tilcara.

- Bennett, W. C. , Bleiler, E. C. and Sommer, F. H.
1948. *Northwest Argentine Archaeology.* Yale University Publications in Anthropology; 38. Yale University Press. New Haven.
- Bennett, Wendell C.
1962. "New World Culture History: South America". Tax, Sol (Editor): *Anthropology Today: Selections.* The University of Chicago Press. Chicago.
- Berenguer, José y Dauelsberg, Percy.
1989. "El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku". Hidalgo, Jorge et all. (Eds.): *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista.* Editorial A. Bello. Santiago.
- Boman, Eric.
1991[1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama.* Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.
- Castro, V., Aldunate, C., Berenguer, J., Cornejo, L., Sinclair, C. y Varela, V.
1994. "Relaciones entre el Noroeste Argentino y el Norte de Chile: el sitio 02-TU-002, Vegas de Turi". María Ester Albeck (Editor): *Taller de costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur.* Instituto Interdisciplinario Tilcara; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- Cigliano, Eduardo M. y Calandra, Horacio.
1973. "Cerámica". Cigliano, Eduardo Mario (Editor). 1973. *Tastil, una ciudad preincaica argentina.* Ediciones Cabargón. Buenos Aires.
- Cigliano, Eduardo Mario (Editor).
1973. *Tastil, una ciudad preincaica argentina.* Ediciones Cabargón. Buenos Aires.
- Cremonte, Beatriz.
1994. "Tendencias en la relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca". María Ester Albeck (Editor): *Taller de costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur.* Instituto Interdisciplinario Tilcara; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- Dillenius, Julien A.
1909. *Observaciones arqueológicas sobre la alfarería funeraria de La Poma (valle Calchaquí, provincia de Salta).* Publicaciones de la Sección Antropológica; Nº 5. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires
- Fernández Distel, Alicia.
1980. "Hallazgos de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna jujeña (República Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas". *Estudios Arqueológicos*; 5. Universidad de Chile. Antofagasta.
- González, Alberto Rex.
1973. "Máscaras metálicas del N.O. Argentino". *Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis*

Pericot; Publicaciones Eventuales 23. Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

González, Alberto Rex.

1975. "Pre-Columbian Metallurgy of Northwest Argentina: Historical Development and Cultural Process". *Dumbarton Oaks Conference on Pre-Columbian Metallurgy of South America*. Dumbarton Oaks. Washington D. C.

González, Alberto Rex y Baldini, Marta.

1992. "La Aguada y el proceso cultural del NOA. Origen y relación con el área andina". *Boletín del Museo Regional de Atacama*, n 4. Copiapó.

Lafon, Ciro Rene.

1965. "Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy". *Etnía*; número 2. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce. Olavarría.

Lechtman, Heather.

1988. "Reflexiones sobre la metalurgia de América" *Arqueología de las Américas*; 45 Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá.

Levene, Ricardo (Director General).

1936. *Historia de la Nación Argentina. (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires.

Pérez, José Antonio.

1978. "Concerning the Archaeology of the Humahuaca Quebrada". Browman, David L. (Ed.): *Advances in Andean Archaeology*. Mouton Publishers. The Hague.

Pérez Gollán, José Antonio y Gordillo, Inés.

1993. "Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino". *Ciencia Hoy*; volumen 4, número 22. Buenos Aires

Pérez Gollán, José Antonio.

1994. "El proceso de Integración en el valle de Ambato: complejidad social y sistemas simbólicos". *Rumitacana, Revista de Antropología*; año 1, número 1. Dirección de Antropología de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca .

Poe, Edgar Allan.

1970. *Edgar Allan Poe: Cuentos I*. Prólogo, traducción y notas de Julio Cortázar. Alianza Editorial. Madrid.

Tarragó, Myriam.

1989. *Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del Valle Calchaquí*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Mecanografiado.

Ventura, Beatriz.

1994. "Un verde horizonte de sucesos". María Ester Albeck (Editor): *Taller de costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Instituto Interdisciplinario Tilcara; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires. Tilcara.